



**Cuenca patrimonio
mundial:
Arquitectura sin
arquitectos que
dialoga visualmente
con las colinas
circundantes**

Arq. Fernando Cordero Cueva

En 1984, en un acto público, se entrega del Plan de Renovación Urbana de "El Barranco". Se había propuesto la idea movilizadora para incluir a Cuenca en la lista de las Ciudades del Patrimonio Mundial. Recuerdo que, emocionado, con el Salón de la Ciudad repleto, me tocó intervenir. Sugerí que "El Barranco" y su espacio de inclusión -la ciudad histórica- al combinar en forma singular: arquitectura, topografía y vegetación, con el emblemático "Julián Matadero" -nombre coloquial de nuestro hermoso río Tomebamba- podría convertirse en **¡Patrimonio Cultural de la Humanidad!** La mitad de la gente se rió, la otra mitad se quedó callada.

En mayo de 1996, Cuenca me eligió su alcalde. Con mucha convicción y compromiso propusimos al Concejo Cantonal iniciar una "minga", que nos permita conseguir que la UNESCO inscriba nuestra ciudad y -particularmente- su Centro Histórico en la lista del patrimonio universal. La minga rebasó nuestro optimismo. El entusiasmo e incansable trabajo de mucha gente dentro y fuera de Cuenca y Ecuador, fue enorme. Cada acto realizado y cada decisión tomada subía la autoestima colectiva.

El 1 de diciembre de 2019 se cumplen veinte años de la inclusión de nuestra querida Cuenca y particularmente de su Centro Histórico en la lista de bienes considerados *Patrimonio Cultural de la Humanidad*. **"Ese título nos subió, para siempre, la autoestima a los cuencanos (...)"**. Nunca pensamos que Cuenca transformada en ciudad patrimonio mundial era un fin sino solo un medio para potenciar nuestros sueños y aspiraciones de siempre: convertirnos en una sociedad más justa, incluyente, solidaria y equitativa, y vivir en un espacio de ciudadanos con plenos derechos y deberes.

El impacto fue enorme y trascendió inmediatamente los estrechos límites de las 224 hectáreas de su Centro Histórico, prácticamente toda la ciudad y sus parroquias rurales son consideradas, por nuestra gente, como "Patrimonio Mundial".

Razones sobran para aquello, ya que los orígenes de Santa Ana de los ríos de Cuenca están enlazados con la Guapondelig cañari y con la Tomebamba incásica. Otro elemento que ha permitido esa apropiación colectiva de la ciudad patrimonial es su "arquitectura sin arquitectos", que siempre mantuvo un diálogo visual con las colinas circundantes, haciendo coherente el nombre de la ciudad y marcando para siempre un modelo urbanístico integrado con la naturaleza.

Bien hizo la UNESCO al escoger los criterios y razones para convertirnos en Patrimonio Mundial y señalar que ilustramos "la implantación exitosa de los principios de la planificación urbana del Renacimiento en las Américas", y que somos producto de una fusión exitosa de diferentes sociedades y culturas, que se expresan simbólicamente en el diseño y el paisaje urbano de Cuenca.



Figura 1. Centro histórico de Cuenca
Fuente: Archivo CIDAP, 2019